

**Bosquejo de los mensajes  
para el Entrenamiento de Tiempo Completo  
del semestre de otoño del 2014**

-----

**TEMA GENERAL:  
EL CORAZÓN DE LA BIBLIA:  
GÁLATAS, EFESIOS, FILIPENSES Y COLOSENSES**

Mensaje quince

**Colosenses**

**(3)**

**Disfrutar a Cristo como la porción asignada a los santos**

Lectura bíblica: Col. 1:12; Éx. 3:8; Dt. 8:7-10; 26:9

- I. Cristo, Aquel que es preeminente y todo-inclusivo, es la porción asignada a los santos en el reino del Hijo del amor del Padre—Col. 1:12-13:**
- A. La porción asignada se refiere a la porción de la heredad asignada según es tipificado por la repartición por suertes de la buena tierra de Canaán entre los hijos de Israel como su herencia—Jos. 14:1.
  - B. La porción asignada a los creyentes neotestamentarios no es una tierra física, sino que es el Cristo todo-inclusivo como Espíritu vivificante—Col. 2:6-7; Gá. 3:14; 5:16; Ro. 8:4:
    - 1. Las riquezas de la buena tierra tipifican las riquezas inescrutables de Cristo en Sus diferentes aspectos como la abundante suministración provista a Sus creyentes en Su Espíritu—Dt. 8:7-10; Ef. 3:8; Fil. 1:19.
    - 2. Al disfrutar de las riquezas de la tierra, los creyentes en Cristo son juntamente edificados para ser el Cuerpo de Cristo como la casa de Dios y el reino de Dios—Ef. 1:22-23; 2:21-22; 1 Ti. 3:15; Mt. 16:18-19; Ro. 14:17.
- II. El propósito del llamamiento de Dios es que el pueblo escogido de Dios sea conducido al disfrute del Cristo todo-inclusivo, quien es tipificado por la buena tierra que fluye leche y miel—Éx. 3:8; 1 Co. 1:2, 9:**
- A. La leche y la miel, las cuales son una mezcla de la vida animal y la vida vegetal, aluden a dos aspectos de la vida de Cristo: el aspecto redentor y el aspecto generador—Dt. 8:8; 26:9; cfr. Jn. 1:29; 12:24:
    - 1. El aspecto redentor de la vida de Cristo tiene como fin nuestra redención jurídica, y el aspecto generador de la vida de Cristo tiene como fin nuestra salvación orgánica—1:29; 12:24; Ap. 2:7; 22:14; Ro. 5:10.
    - 2. Los símbolos de la mesa del Señor representan tanto el aspecto redentor de la vida de Cristo como su aspecto generador, con miras a la salvación completa de Dios; así pues, la buena tierra ha llegado a ser una mesa, un banquete, que nosotros podemos disfrutar—Mt. 26:26-28; 1 Co. 10:17.
  - B. Al disfrutar de Cristo, quien es la tierra de leche y miel, seremos constituidos de Él como leche y miel: “Miel virgen destilan tus labios, novia mía; / miel y leche hay debajo de tu lengua”—Cnt. 4:11a; 1 P. 2:2; Sal. 119:103.
- III. La buena tierra es una tierra de trigo, el cual tipifica al Jesús limitado, Aquel que fue encarnado, crucificado y sepultado—Dt. 8:8; Jn. 12:24:**

- A. En medio de las situaciones que nos limitan y nos oprimen, podemos experimentar al Señor como grano de trigo—vs. 24-26a; Ap. 1:9; Hch. 16:7:
  - 1. Al tener contacto con el Señor en medio de las circunstancias que nos limitan y restringen, comprenderemos que Él es el Dios infinito que se hizo un hombre finito, y que hay poder en Él para soportar toda clase de limitaciones—Fil. 4:13.
  - 2. Cristo, nuestra vida, está en nosotros como grano de trigo a fin de llevar la vida de Aquel que fue encarnado, Aquel que estuvo limitado; Él es nuestra vida para hacer que estemos dispuestos a aceptar nuestras limitaciones, y a morir y ser sepultados—Jn. 12:23-26; Col. 1:27; 3:3-4.
  - 3. Si tenemos contacto con el Señor, lo experimentaremos como grano de trigo, y en Él estaremos contentos con nuestra situación—Fil. 4:11-12.
- B. Pablo, quien se consideraba un prisionero de Cristo Jesús, en apariencia estaba confinado en una cárcel física; en realidad, estaba encarcelado en Cristo—Ef. 3:1; 4:1; 6:20.
- C. Finalmente, todo aquel que ama fielmente a Cristo no sólo será encarcelado por Cristo, sino también en Cristo; cuanto más amemos a Cristo, más estaremos en Él, al grado en que Él vendrá a ser nuestra prisión, donde nosotros podremos disfrutarle al máximo—Fil. 4:4.

**IV. La buena tierra es una tierra de cebada, la cual tipifica al Cristo resucitado—Dt. 8:8:**

- A. Debido a que la cebada madura primero, se le considera las primicias de la siega, lo cual es un tipo del Cristo resucitado—1 Co. 15:20; Lv. 23:10.
- B. Cristo, quien es las primicias, llegó a ser el pan de vida; por esta razón, los panes de cebada tipifican a Cristo en resurrección como alimento para nosotros—Jn. 6:48; Dt. 8:9a:
  - 1. El número cinco significa responsabilidad; esto indica que el Cristo resucitado es capaz de asumir la responsabilidad—Jn. 6:9.
  - 2. Al alimentarnos de Cristo, quien es los panes de cebada, llegamos a ser un pan de cebada para alimentar a otros con el Cristo que hemos experimentado—cfr. Jue. 7:13-14.
- C. A fin de experimentar el trigo, el Jesús limitado, necesitamos aplicar la cebada, el Cristo ilimitado; seguimos al Jesús limitado y permanecemos en Él como Aquel que fue crucificado en el poder del Cristo resucitado—He. 13:12-13; 6:19-20; Cnt. 2:8-14.
- D. Todo lo podemos en Aquel que nos reviste de poder, debido a que Él es el Cristo resucitado e ilimitado—Fil. 4:13.

**V. La buena tierra es una tierra de vides, las cuales tipifican al Cristo que se sacrifica, al Cristo que se sacrificó en todo aspecto, y que por medio de Su sacrificio, produjo vino nuevo para alegrar a Dios y al hombre—Dt. 8:8; Jue. 9:13; Sal. 104:15:**

- A. Cristo es Aquel que produce el vino, que se sacrifica a Sí mismo para producir el vino que alegra a Dios y a otros; si tenemos contacto con el Cristo tipificado por la vid y experimentamos Su vida de sacrificio, Él nos vigorizará para que llevemos una vida de sacrificio, la cual produce vino para alegrar a otros y al Señor mismo—Ro. 12:1; Ef. 5:2; 2 Co. 1:24.
- B. En nosotros mismos no podemos llevar una vida de sacrificio, ya que nuestra vida es una vida natural, una vida egoísta—Job 2:4; Mt. 16:25:

1. Si tenemos contacto con el Señor y experimentamos Su vida de sacrificio, Él nos vigorizará y fortalecerá para que nos sacrifiquemos por Dios y por los demás—Fil. 4:13; Ro. 12:1; Ef. 5:2.
2. Cuanto más experimentemos a Cristo, quien es la vid, junto con Su vida de sacrificio, más seremos vigorizados para sacrificarnos a fin de alegrar a Dios y a otros:
  - a. Estaremos “ebrios” de alegría, comprendiendo que la persona más feliz es aquella que es menos egoísta—cfr. Fil. 2:12-16.
  - b. Alegraremos a aquellos que tengan contacto con nosotros y también alegraremos a Dios—1 Co. 16:17-18; 2 Co. 1:24; 5:13; Flm. 7, 20.

**VI. La buena tierra es una tierra de higueras, las cuales tipifican la dulzura y satisfacción que nos brinda Cristo como nuestro suministro—Dt. 8:8; Nm. 13:23; Jue. 9:11:**

- A. Pablo es un modelo de alguien que experimentó y disfrutó la dulzura y satisfacción de Cristo como su suministro—Fil. 1:7, 18-19; 2:17-18; 3:1; 4:4, 10-13.
- B. Aunque el deseo de Pablo era partir y estar con Cristo, él estaba dispuesto a quedarse en la carne por causa del progreso y gozo de la fe de los santos—1:21-26:
  1. Pablo fue un canal por medio del cual los santos pudieron experimentar a Cristo y obtener el progreso y gozo de la fe—v. 25.
  2. Hoy se necesitan con urgencia canales de suministro; si los santos han de experimentar a Cristo, alguien tiene que servir de canal de suministro.
- C. Pablo participó de la gracia y en gran manera se gozó en el Señor; él estaba contento en el Señor, y su alegría no menguó con el paso del tiempo—v. 4; 2:2; 3:1; 4:4, 10.
- D. Por medio del Cuerpo, Pablo recibió la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo; la gracia es Dios en Cristo como nuestro disfrute, que se transmite a nosotros mediante la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo—v. 23; 1:19; He. 13:18; 1 Ts. 5:25; Ef. 6:19-20.

**VII. La buena tierra es una tierra de granados, los cuales tipifican la plenitud de vida, la abundancia y la belleza de la vida, y la expresión de las riquezas de la vida—Dt. 8:8; Éx. 28:33-34; 1 R. 7:18-20:**

- A. Las granadas y las campanillas de oro estaban en el borde inferior del manto del sumo sacerdote, lo cual tipifica la iglesia—Éx. 28:33-34.
- B. La iglesia, en su humanidad, debe estar llena de vida; éste es el significado de las granadas hechas de lino.
- C. La iglesia posee humanidad a fin de expresar la plenitud de vida y también posee divinidad a fin de que suenen las campanillas de oro:
  1. La plenitud de vida se expresa en la humanidad de la iglesia, mas la voz de advertencia se expresa en la divinidad de la iglesia (las campanillas de oro); el sonido de las campanillas advertía al sumo sacerdote que no debía ser descuidado, pues podía morir—v. 35.
  2. Primero tenemos la expresión de la plenitud de vida, y luego el sonido de las campanillas de oro, es decir, el hablar que procede de la divinidad de la iglesia.
  3. La belleza de la vida que se expresa en nuestra humanidad y el sonido divino de las campanillas de oro son señales de una vida de iglesia apropiada.

**VIII. La buena tierra es una tierra de olivos, los cuales tipifican a Cristo como Aquel que estaba lleno del Espíritu y ungido con el Espíritu—Dt. 8:8; Zac. 4:12, 6:**

- A. El aceite del olivo, el cual tipifica al Espíritu Santo, se usa para honrar a Dios y a los hombres—Jue. 9:9; cfr. 1 S. 2:30:
  - 1. No podemos servir al Señor ni ayudar a otros sin el Espíritu Santo—Hch. 6:3.
  - 2. A fin de servir al Señor y ayudar a otros, debemos estar llenos del Espíritu; sólo cuando estamos llenos del Espíritu, podemos honrar a Dios y a otros.
- B. Cuando ministramos Cristo a otros, suministrándoles el aceite, les suministramos a Dios (el oro)—Zac. 4:11-12:
  - 1. Todos debemos ser olivos que rebosamos a Dios en otros.
  - 2. De esta manera, aquellos que son olivos y de quienes fluye Dios proveerán aceite a los necesitados.
- C. Nosotros, como cristianos, somos olivos, no en el sentido de ser árboles independientes, sino en el sentido de ser ramas de Cristo, el único olivo—vs. 11-12:
  - 1. Aunque Cristo es el único olivo, de Él han brotado muchas ramas, muchos renuevos; estas ramas o renuevos son los muchos olivos sobre la tierra hoy.
  - 2. Nosotros, como ramas de Cristo —el olivo único—, debemos suministrar a otros aceite, esto es, debemos proveerles el Espíritu, a fin de que sean vivificados para constituir el testimonio único de Dios.